

otro negro (luto de mi cuñada) otros dos grises y uno marrón... ¡Treinta y cinco años de sombreros!

Mi mujer tiene ya cincuenta años, los labios con sabor a lo último que come. Aquella mujer de veinticinco años que yo conocí es una patrona de casa de huéspedes. Habla, chillando; anda arrastrando los pies; los brazos, se le quedaron cortitos. ¿Dónde está aquella mujer del domingo mío?

«Ven, soledad, a fortalecerme, a beber en mi recuerdo, en mi asquerosa verdad. Mis sueños no envejecían. Vamos a pararnos en un domingo de abril, vamos a vivir ese momento de mi nacimiento segundo, de mi renacer; si quieres, del amor llegado. Estamos en la hora precisa. Tocan las campanas, mi corbata nueva tiene intranquilidad de mi fragancia. Vamos, soledad, estamos en la hora precisa. Vamos a apuñalar un momento de toda mi vida».

Esto que acabas de leer lo firma Jacobo Ruiz. Le tenía puesto el absurdo subtítulo de «autocuento». Me encontré estos papeles que dicen, poco más o menos, lo que acabas de leer en el desván de un amigo cuando persiguiendo un gato loco, en abril resbalaba por la tarde entera.

\*\*\*

He preguntado por Jacobo Ruiz y, claro está, ha existido. Ha vivido durante setenta años en... Lo encontraron muerto un domingo de Ramos, cara al cielo, los brazos en cruz, en las ruinas del monasterio cerca de Badajoz. Tenía en la mano derecha un capuchón de cartujo, en la izquierda un ramo de lilas.



Lea Ud.

## "ALCÁNTARA"

y propáguela entre sus amistades.  
De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.

## FRÍO...

Para mi querido amigo Julio Mariscal Montes.

Como ciervo herido  
la tarde se deshojaba  
por los vales de la brisa...

La luz, faisán de plata,  
en su silencio agoniza.

No le quedan jazmines a la tarde.  
Ángeles de niebla fría  
bajan del cielo a los llanos.

Lobos de ceniza  
muerden las alamedas  
marchitas...

El lebril del horizonte  
huía...

(Mi voz  
Te modelaba.)

## Canción del alba

También para Julio Mariscal  
en su Andalucía.

Por los tomillares  
el alba sangrando  
flor de soledades...

En una mulita  
la brisa.

En un caballito  
el aire.

... Y como flor de magnolia  
la alborada se entreabre,  
sollozando en su regazo  
la sonata del paisaje...

Qué olor  
de tomillares.

Cómo trota el caballito  
del aire.

MANUEL TERRON ALBARRAN